

Gianluigi Nuzzi

Vía crucis

Traducción de
Federico Villegas
y Jaime Arrambide

 Planeta

Índice

Introducción	11
Las llagas del Vaticano	11
Esta investigación	13
Una documentación inédita exclusiva.....	14
1. La sorprendente denuncia del papa Francisco	17
La reunión reservada	17
De viva voz del Papa.....	23
La denuncia del Papa: «Todos los costos están fuera de control»	27
Un hecho inapelable.....	29
La denuncia de los auditores.....	31
Ya no es posible simular que no pasa nada	37
2. La fábrica de santos	40
Un viraje sin precedentes.....	40
Todos los hombres de la comisión	44
Primer objetivo: qué destino tiene el dinero para los santos y beatos	47
La fábrica de santos de la que nadie sabe nada ...	50
La comisión bloquea las cuentas corrientes.....	53
Pánico en el IOR.....	57
Los masones podrían infiltrarse en las reformas ...	62

3.	Los secretos del Óbolo de San Pedro	67
	Los fastos de los cardenales y esos palacios reales de 600 metros cuadrados de renta cero.....	67
	¿Adónde va el dinero de los pobres?	72
	Lo que no nos quieren decir	76
	Las cuentas en rojo	81
	Trece preguntas que han quedado sin respuesta ...	83
	Las cuentas corrientes secretas de los Papas	86
4.	Del Vaticano a la cárcel	88
	El cardenal Rambo que avergüenza a la curia.....	88
	El increíble caso de monseñor Scarano	94
	El IOR lava dinero sucio	97
	El hijo de la mano derecha de Marcinkus maneja la liquidez financiera del Vaticano	98
	Auditoría al azar: 94 millones de fondos no contabilizados	105
	Inversiones por 10 mil millones de euros en riesgo	107
5.	Pecados y vicios en la curia	111
	Alimentos, ropa y medicinas por 1,6 millones de euros, desaparecidos	111
	Un paraíso fiscal donde nadie paga impuestos ...	117
	«Cerrar los comercios del Vaticano que dañan la misión de la Iglesia».....	123
	Un contrato secreto con Philip Morris.....	127
	«No obstaculizar la misión de Francisco»	131
6.	El inmenso patrimonio inmobiliario del Vaticano	135
	La banda del boquete	135
	El agujero negro del patrimonio inmobiliario....	142
	Cien metros cuadrados por 20,67 euros al año ..	147

Las mezquindades de la curia contra los aliados de Francisco	154
La granja	158
Las colonias del Vaticano en Europa.....	165
7. El agujero negro de las jubilaciones	169
Un abismo de quinientos millones de euros.....	169
Versaldi, jefe de la Prefectura: «el Vaticano está en riesgo de extinción»	177
Un agujero de 800 millones en el fondo jubilariorio	182
8. Ataque a la reforma	188
Violan el archivo secreto de la COSEA.....	188
La carta de Sindona para amenazar a Francisco ...	194
Rumores de la salida de Bertone.....	200
Una revolución que aterriza: en la curia, menos poder para los cardenales y más espacio para los laicos	206
9. La Guerra, primer acto: los presupuestos bloqueados y los ataques de la burocracia vaticana	213
Como si nada hubiera ocurrido	213
Un rechazo clamoroso, una atmósfera incandescente.....	218
Radio Vaticana transmite una vorágine sin fin ...	225
La contraofensiva de la burocracia vaticana.....	231
La púrpura de Parolin y los recortes de Francisco.....	236
10. La Guerra, segundo acto: la revolución de Francisco y el ascenso del cardenal Pell	244
La revolución de Francisco	244
La constitución de la Secretaría y del Consejo .. para la Economía	247

Un excepcional documento secreto.....	249
El enfrentamiento a puerta cerrada entre Pell, Parolín y los cardenales curiales.....	251
La aprobación de los presupuestos.....	257
El auge de Pell, sobreviviente a los escándalos de la pedofilia.....	262
El costo de las comisiones.....	266
Noticias y otros venenos.....	268
Limpieza.....	269
«Jessica» y los demás.....	271
Epílogo	
¿Francisco también renunciará?	275
Una revolución inconclusa	275
Resistencias, sabotajes y pistas falsas	279
Divide y reinarás	282
¿Podrá el Papa ganar la batalla?	286
Cronología.....	287
Anexo de documentos	289

1. La sorprendente denuncia del papa Francisco

La reunión reservada

Pocas horas después de las acostumbradas citas religiosas, el Papa se prepara para asistir al palacio apostólico. Como siempre, el Pontífice controla personalmente la agenda con los compromisos de la jornada. «Siempre lo he hecho así, la llevo en una carpeta negra, con la afeitadora, el breviario, la agenda y un libro de lectura.»¹ Por la mañana está prevista la audiencia con el arzobispo Jean Louis Bruguès, bibliotecario y archivista de la Santa Sede. Pero la reunión más importante es al mediodía.

El Papa repasa con atención sus citas mientras lo aguardan en uno de los salones más inaccesibles y fascinantes del palacio. La estancia, decorada con estucos y tapices de inestimable valor, se encuentra en el tercer piso, entre el departamento del Pontífice, el que dejó vacío Benedicto XVI, y la Secretaría de Estado. Los cardenales que lo esperan conversan en voz baja reunidos en pequeños grupos. La tensión es evidente.

Están todos en la antigua Sala Bologna, la sugestiva sala de almuerzo papal frecuentada por Gregorio XIII (1502-1585), con frescos de inmensos mapas terrestres y australes realizados para dar la medida del ambicioso programa de su

¹ De la conferencia impresa del papa Francisco el 28 de julio de 2013.

pontificado. No es una estancia cualquiera, fue allí donde la Iglesia realizó las reuniones más dramáticas de su pasado reciente: el encuentro sobre la pedofilia organizado por Juan Pablo II y desarrollado en abril de 2002 con la presencia de los cardenales estadounidenses, así como el encuentro con los purpurados eclesiásticos entonces desorientados después de la muerte del papa polaco.

La decoración se remonta al Jubileo de 1575, pero hoy es más actual que nunca ya que, de hecho, armoniza con el programa del papa Francisco, del mismo modo ambicioso y lleno de incógnitas porque está sostenido por el deseo del Papa de llevar la Iglesia al mundo y hacer frente a los negocios ocultos y los privilegios internos de la curia. La suya es una revolución firme y dulce que, no obstante, ha desencadenado una guerra sin reglas ni fronteras. Los enemigos del Pontífice son poderosos, hipócritas y oportunistas.

El Papa hace su ingreso en una asamblea que se asemeja a un cónclave. Está el cardenal Giuseppe Versaldi, que dirige la Prefectura; más apartado, el cardenal Giuseppe Bertello, a cargo de la Gobernación; y Domenico Calcagno, presidente de la APSA. En resumen, están todos los pesos pesados que manejan el dinero y las propiedades de la Santa Sede.

Oficialmente, se va a aprobar el balance de ganancias y pérdidas de 2012, pero todos saben que es otra cuestión la que han de tratar. El papa Francisco ha anunciado súbitamente la intención de reformar a la curia. Ya en abril de 2013, a un mes exacto de su nombramiento, ha creado una nueva comisión que deberá ayudarlo en el gobierno de la Iglesia. Un consejo compuesto de ocho cardenales provenientes de varios continentes, constituido con el objetivo de romper con el excesivo centralismo de los purpurados residentes en el Vaticano.²

² De los ocho cardenales, sólo uno reside en Roma, el cardenal Giuseppe Bertello, presidente de la Gobernación. Los otros provienen de Chile (el

Además, en junio de 2013, pocos días antes de la reunión reservada sobre el presupuesto de la Santa Sede, el Papa también creó la comisión pontificia concerniente al IOR, un organismo que, de hecho, representa la primera intervención del instituto después de los numerosos escándalos que lo tuvieron como protagonista. Si bien ya existía una Comisión de vigilancia del IOR, presidida en ese momento por el cardenal Bertone, para el Papa no era suficiente. «La Comisión —anunció el comunicado del Vaticano— tiene el objetivo de recoger informaciones sobre el funcionamiento del IOR y presentar los resultados al santo padre». En suma, el papa Francisco desea ver las cosas con claridad y escuchar a un nuevo órgano *imparcial* que se relacione directamente con él.³

Son señales explosivas para la curia. Sin embargo, todavía nadie ha comprendido bien los alcances del cambio. ¿El papa Francisco intervendrá sólo superficialmente y de un modo formal, con grandes anuncios mediáticos, o tratará de resolver los problemas de raíz, eliminando los centros de poder y combatiendo los acorazados? ¿Y en estos primeros

arzobispo de Santiago, cardenal Javier Errázuriz Ossa); de Honduras (el arzobispo de Tegucigalpa, cardenal Oscar Andrés Rodríguez Madariaga); de los Estados Unidos (el arzobispo de Boston, cardenal Sean Patrick O'Malley); de la India (el arzobispo de Bombay, cardenal Oswald Gracias); de Alemania (el arzobispo de Múnich, cardenal Reinhard Marx); del Congo (el arzobispo de Kinshasa, cardenal Laurent Monsengwo Pasinya); de Australia (el arzobispo de Sydney, cardenal George Pell).

³ El Presidente de la nueva estructura es el cardenal Raffaele Farina, archivista bibliotecario emérito de la Santa Sede, el Coordinador es el obispo español Juan Ignacio Arrieta Ochoa de Chinchetru, secretario del consejo pontificio para los textos legislativos, el Secretario es el monseñor Peter Brian Wells, asesor de asuntos generales de la Secretaría de Estado. Entre los miembros también se encuentran Mary Ann Glendon, ex embajadora de los EE.UU. en la Santa Sede y Jean-Louis Pierre Tauran, presidente del consejo pontificio para el diálogo interreligioso, el hombre que el 13 de mayo precedente anunció el habemus papam desde la Plaza de San Pedro.

meses de pontificado cuántos secretos ha conocido detrás del enorme movimiento de dinero en el Vaticano?

Los cardenales presentes en la reunión el 13 de julio de 2013 encuentran una respuesta inmediata en un fascículo reservado que se entrega a cada uno de ellos. Entre los documentos, el más importante es una carta de dos páginas que el Papa ha recibido una semana antes, el 27 de junio, de cinco auditores contables internacionales de la Prefectura. Este documento ha llegado al Pontífice fuera de todo protocolo. Como veremos, han sido sobre todo dos cardenales los que escucharon las preocupaciones de los auditores con respecto a la gestión financiera y decidieron transmitir las al Papa, el fidelísimo Santos Abril y Castelló y el jefe de la Prefectura Giuseppe Versaldi. El contenido causa conmoción en los purpurados. Allí se indican todas las medidas de emergencia que se deben tomar para evitar la quiebra de las finanzas vaticanas. He aquí la carta, un documento hasta ahora nunca publicado.

Beato padre,

[...] Hay una total falta de transparencia en los presupuestos de la Santa Sede y de la Gobernación. Esta ausencia de transparencia torna imposible hacer una estimación elocuente de la verdadera posición financiera, tanto del Vaticano en su conjunto como de las entidades individuales que lo componen. Esto también implica que nadie pueda considerarse realmente responsable de la gestión financiera. [...] Sólo sabemos que los datos examinados muestran un funcionamiento realmente desfavorable y sospechamos que el Vaticano en su complejo tiene un serio déficit estructural.

La gestión financiera general dentro del Vaticano se puede definir, en la mejor de las hipótesis, como deficiente. Ante todo, los procesos de planificación y determinación del presupuesto, tanto en la Santa Sede como en la Gobernación, no tienen sentido, a pesar de la existencia de claros requisi-

tos definidos en los reglamentos vigentes.⁴ [...] Esta realidad parece sugerir que la actitud representada por la fórmula «las reglas no nos atañen» prevalece como mínimo en una parte del Vaticano. Los costos están fuera de control. Esto se aplica particularmente a los costos de personal, pero también se extiende más allá de este. Hay varios casos de duplicación de las actividades, allí donde una unificación podría garantizar ahorros significativos y mejorar la gestión de los problemas.⁵ No hemos logrado identificar líneas claras para seguir en torno a las inversiones del capital financiero.

Este es un grave límite y deja demasiado espacio para la dis-

⁴ En la carta, los auditores destacan el enorme conflicto de intereses que se verifica en muchas oficinas donde no hay una clara separación de los cargos financieros. En general, esto implica que las mismas personas sean responsables de las decisiones financieras, de la ejecución de estas, del registro de las transacciones y de las comunicaciones a las autoridades superiores. En el mejor de los casos, se produce una limitación en el control de las irregularidades, en la identificación de los errores y de las oportunidades de mejoramiento, además de las formas de incrementar la eficiencia. No faltan los ejemplos: desde la gestión del enorme patrimonio inmobiliario hasta el Fondo de pensiones. «Estas carencias son bien visibles —prosiguen los auditores en la misiva al papa Francisco— en el sector inmobiliario, donde durante varios años los auditores externos han comentado negativamente el (ausente) sistema de control, las dificultades en la cobranza de alquileres y otras cuestiones pertinentes. Problemas similares existen en la fase de abastecimiento de bienes y servicios. También estamos preocupados por el Fondo de pensiones, para el cual no existen análisis actuariales profesionales».

⁵ Los auditores sugirieron al Papa proceder gradualmente, para evitar el aumento de las irregularidades: «Pero estaríamos más preocupados —prosigue el documento— si esta unificación se verificara antes de haber introducido un mejoramiento de la planificación, de la determinación del presupuesto, de los procesos de control y rendición de cuentas, porque de este modo se produciría la posibilidad de incrementar las graves pérdidas debidas a la irregularidad. Esto es aún más peligroso en la gestión de la liquidez y de las inversiones, además de la fase de abastecimiento, en la cual una mayor centralización de la gestión sería ventajosa, pero podría implicar grandes riesgos que no justificarían esa medida. En otros casos, nos parece que simplemente hay una resistencia a cambiar el modo tradicional de proceder, a pesar del enorme potencial a nivel del ahorro».

crecionalidad de los administradores, aspecto que, a su vez, no hace más que aumentar el nivel general de riesgo. La situación que es aplicable a las inversiones de la Santa Sede, la Gobernación, el Fondo de pensiones, el Fondo de asistencia sanitaria y otros fondos gestionados por entes autónomos debería ser inmediatamente mejorada. [...] Los administradores deben asumir con claridad la responsabilidad de preparar el presupuesto y atenerse a él de un modo más realista y eficaz.

Sabemos que hemos presentado acuciantes y en algunos casos severos consejos y sugerencias. Sinceramente, esperamos que Vuestra Santidad comprenda que actuamos de este modo motivados por el amor a la Iglesia y el sincero deseo de ayudar y mejorar el aspecto temporal del Vaticano. Imploramos sobre todos nosotros y nuestras familias vuestra apostólica bendición, y nos confirmamos como humildes y devotos hijos de Vuestra Santidad.

Agostino Vallini, nombrado cardenal por Benedicto XVI y en 2008 sucesor de Camillo Ruini, como vicario de la diócesis de Roma, está pálido. Enseguida percibe el contenido explosivo de estos documentos. Al respecto, invoca la reserva: estas cartas «están bajo secreto pontificio —se apresura a recordar dirigiéndose al Papa—... Y esperamos que se mantengan... no de nuestra parte, pero sabemos...». Vallini se preocupa ante todo que nada se filtre a través de los muros. Es bien consciente de los efectos que estas noticias podrían tener sobre la opinión pública. El anciano cardenal se da vuelta lentamente y mira a los otros. Hay silencio y nerviosismo. La reacción es serena, pero la tensión, el desconcierto y el estupor son evidentes.

Los cardenales no conocían al detalle la gravedad de la compleja situación económica. En marzo del mismo año, durante las reuniones para el cónclave, se habían comunicado datos, relaciones y cifras, pero todo en forma muy fragmentaria y disgregada. Y habían sido precisamente algunos

de los purpurados responsables de varios dicasterios los que difundieron las noticias, aunque estas eran tranquilizantes.

Además, ninguno de los cardenales estaba habituado a esta circulación impuesta de la información. Lo que el papa Francisco veía ante sus ojos era probablemente lo que se esperaba. Como buen jesuita, utilizará los documentos alarmantes recibidos de los auditores para hacer comprender a todos que a partir de ese momento nada será como antes.

Enseguida el santo padre toma la palabra. Un acto de acusación que dura dieciséis minutos interminables. Fueron palabras durísimas, pero expresadas por un Pontífice en una asamblea. Palabras que debían permanecer secretas, ocultadas por la gravedad del contenido y por la reserva más absoluta solicitada a todos los que habían tenido acceso a esa sala. Pero no fue así. Previendo los riesgos que debía afrontar la acción innovadora —sabotajes, manipulaciones, hurtos, coacciones, acciones de deslegitimación de los reformadores— alguien registró la denuncia del Pontífice; palabra por palabra.

De viva voz del Papa

En la sala impera un silencio absoluto. La persona que grabó la denuncia parte sin que nadie lo advierta. El audio es perfecto, la voz del Papa inconfundible. El Pontífice escoge un tono sereno y sobrio, pero firme y decidido. En su rostro alternan las expresiones de estupor y condena y otras de determinación e intransigencia. Se expresa en italiano, todavía titubeante pero claro del obispo de Roma, haciendo largas pausas entre una denuncia y otra.

Los silencios hacen aún más dramáticas sus palabras. El Papa desea que cada cardenal, incluso aquel que durante años haya tolerado todas las cosas, pueda comprender que ha llegado el momento de elegir de qué parte estar.

Es necesario esclarecer las finanzas de la Santa Sede y hacerlas más transparentes. Lo que ahora diré es para ayudar, y desearía identificar algunos elementos que seguramente los ayudarán en vuestra reflexión.

En primer lugar, ha sido universalmente aceptado en las reuniones generales, [durante el Cónclave], que [en el Vaticano] se ha ampliado demasiado el número de funcionarios. Esto ha creado un gran dispendio de dinero que puede ser evitado. El cardenal Calcagno⁶ me ha dicho que en los últimos cinco años ha habido un 30 por ciento de aumento en los gastos para los funcionarios. ¡Esto no puede seguir! Debemos afrontar este problema.

El Pontífice ya tiene conocimiento del hecho de que gran parte de estas contrataciones tienen un origen clientelar. Estas personas son empleadas en nuevos proyectos de éxito dudoso o son fruto de sugerencias o recomendaciones. No es casual que en el pequeño Estado no haya una sola oficina de personal, como en todas las empresas privadas, sino varias que tienen una decena de miles de empleados. Hay catorce oficinas, que corresponden a otros tantos núcleos de poder en el mapa de la Santa Sede. El papa Francisco lo denuncia en un tono de crescendo muy lúcido que pone en evidencia la situación de alarma:

En segundo lugar, el problema de la falta de transparencia todavía está vigente. Hay gastos que no conllevan una claridad en los procedimientos. Esto se refleja —afirman aquellos con quienes he conversado (o sea, los auditores artífices de la

⁶ Domenico Calcagno, obispo de Savona desde 2002 hasta 2007, secretario del APSA desde julio de 2007 y luego presidente desde julio de 2011, designado por Benedicto XVI como sucesor del cardenal renunciante Attilio Nicora. Es un hombre de la vieja guardia bertonia, personaje controvertido, protagonista entre otras de algunas vicisitudes singulares, como veremos más adelante.

denuncia y algunos cardenales)— en los presupuestos. Al respecto, creo que se debe seguir adelante en la labor de aclarar el origen de los gastos y las formas de pago. Por lo tanto, es necesario hacer un protocolo tanto para el presupuesto como para la última etapa, es decir, para el pago. Este protocolo se debe seguir con rigor. Uno de los responsables me dijo: pero vienen con la factura y entonces debemos pagar... No, no se paga. Si una cosa se ha hecho sin un presupuesto, sin autorización, no se paga. ¿Pero quién lo paga? [Aquí el papa Francisco simula el diálogo con un encargado de los pagos.] No se paga. [Es necesario] empezar con un protocolo, ser firmes. Aun cuando a este pobre encargado le hagamos hacer un mal papel, ¡no se paga! Que el Señor nos perdone, ¡pero no se paga!

Cla-ri-dad. Esto se hace en la empresa más humilde y también debemos hacerlo nosotros. El protocolo para iniciar un trabajo es el protocolo de pago. Antes de cualquier adquisición o de obras estructurales se deben pedir al menos tres presupuestos que sean diferentes para poder escoger el más conveniente. Daré un ejemplo, el de la biblioteca. El presupuesto decía 100 y luego se pagaron 200. ¿Qué sucedió? ¿Un poco más? De acuerdo, ¿pero estaba en el presupuesto o no? Sin embargo, debemos pagarlo... ¡En cambio, no se paga! Que lo paguen ellos... ¡No se paga! Esto para mí es importante. ¡Por favor, usemos la disciplina!

El papa Francisco describió una situación caracterizada por la absoluta superficialidad en el campo económico. Era un escenario impensable. Estaba enfadado. Repitió siete veces «No se paga». Con una facilidad y una ligereza increíbles, durante mucho tiempo se desembolsaron millones, en pago de trabajos no presupuestados realizados sin las debidas verificaciones y con facturas incrementadas hasta lo inverosímil. Muchos se han aprovechado de la situación recibiendo incluso el dinero de los fieles, las donaciones que deberían haber estado destinadas a los más necesitados. A

continuación, el Pontífice se dirigió a aquellos cardenales que presidían los dicasterios y que durante años habían administrado el dinero de la Iglesia con cautela, y a todos los responsables que no habían controlado como debían. Era un acto evidente de acusación, durísimo, directo y sin concesiones —incluso humillante para los prelados—, que destacaba aspectos que cualquier administrador que actúa en la más modesta realidad empresarial conoce y comprende muy bien.

El Papa clavó los ojos en el secretario de Estado Tarcisio Bertone. Fue un intenso intercambio de miradas. Quienes estaban sentados cerca del Pontífice no se percataban de la amistad e indulgencia que unía al cardenal italiano con Ratzinger, hasta el punto de ascenderlo hasta el vértice del poder en el Vaticano. Esa mirada expresaba la admonición del jesuita llegado a Roma desde el «fin del mundo». Después de tenerlo bajo sospecha en los primeros meses del pontificado, Francisco lo acusó, antes de destituirlo definitivamente.⁷ De hecho, en el Vaticano la gestión de los recursos y del gobierno dependen de la Secretaría de Estado que en el papado precedente, justamente con la gestión de Bertone, había concentrado un poder sin igual. Un poder incluso superior al que tenía durante el papado de Wojtyła, cuando el influyente cardenal venezolano Rosalio José Castillo Lara presidía la APSA, con el cardenal Angelo Sodano como secretario de Estado. Los mismos años que hemos reconstruido, a través de los documentos reservados de monseñor Renato Dardozzi, en el libro *Vaticano S.A.*

En el silencio absoluto que domina la sala, el Papa aborda finalmente las cuestiones más embarazosas:

⁷ Tarcisio Bertone conservará el cargo de secretario de Estado hasta el 15 de octubre de 2013, cuando será sustituido por el cardenal Pietro Parolin.

Sin exagerar, podemos decir que una gran parte de los costos están fuera de control. Es un hecho. Siempre debemos vigilar con la máxima atención la naturaleza jurídica y la claridad de los contratos. Los contratos tienen muchas trampas, ¿no es cierto? El contrato es claro pero en las notas a pie de página está la letra pequeña —así se llama— que es una trampa. ¡Hay que estudiarlas detenidamente! Nuestros proveedores deben ser empresas que garanticen honestidad y que propongan el precio justo de mercado, tanto para los productos como para los servicios. Y algunos no garantizan esto.

La denuncia del Papa: «Todos los costos están fuera de control»

La situación económica heredada de Ratzinger y Bertone que ha sido descrita por los auditores y hecha propia por el papa Francisco es casi desastrosa y sin salida. Por una parte, prevalece la anarquía absoluta en la gestión de los recursos y del gasto que aumenta desmesuradamente; por otra, las oscuras vicisitudes clientelares y financieras paralizan todo cambio, obstaculizando las medidas ya tomadas por el Papa precedente. Y quizá fue este el motivo que pudo haber inducido a Ratzinger a dar un paso atrás. Confiar el timón de la nave de Pedro a otros para romper las soldaduras de poder, superar una tempestad que podría comprometer definitivamente el futuro económico e incluso evangélico de la Iglesia. No es casual que Francisco, en su acto de acusación haya elegido ese punto de partida, los días dramáticos antes del cónclave, de las anomalías y de las preocupaciones surgidas en la vigilia de las votaciones para el nuevo Papa. Anomalías y preocupaciones que quizá lo indujeron a elegir el nombre del santo de los pobres, Francisco, el primer Papa de la historia.

Costos «fuera de control», contratos llenos de «trampas», proveedores deshonestos que endosan productos fuera de

mercado. Hasta ayer era impensable que esta denuncia fuera expresada por un Pontífice. Si bien la palabra «gasto» es objeto de condena, la gestión de las «entradas», o bien de las donaciones y legados de los fieles, representa para el santo padre una cuestión aún más grave. Hay una total falta de «vigilancia sobre las inversiones». Como veremos en el próximo capítulo, la pregunta es muy simple: ¿El dinero legado por los fieles termina en las obras de beneficencia o es engullido por los agujeros negros de las dispendiosas administraciones de la Santa Sede? La cuestión es decisiva y se profundiza.

El papa Francisco está muy preocupado, hasta el punto de acosar a los asistentes con un relato inquietante. La situación que le han descrito los auditores le recuerda a la Argentina de los años oscuros de la dictadura militar, de los *desaparecidos*, cuando descubrió que la Iglesia de Buenos Aires hacía inversiones verdaderamente perversas:

Cuando fui prelado provincial,⁸ el administrador general nos habló de la actitud que debíamos tener con las inversiones. Y nos refirió que la provincia jesuita del país tenía un gran número de seminarios y hacía las inversiones en un banco serio y honesto. Después, con el cambio del administrador, el nuevo funcionario acudió al banco para hacer un control. Preguntó cómo habían sido elegidas las inversiones, y se enteró de que más del 60 por ciento se habían destinado a la fabricación de armas!

Es necesaria la vigilancia de las inversiones, de la moralidad e incluso del riesgo, porque a veces esto tiene un gran interés (si está asociado a propuestas interesantes), entonces... No hay que fiarse, debemos tener asesores técnicos para esto. Se deben dar orientaciones claras sobre el modo y sobre quién hace la inversión, y hay que darlas siempre con cautelosa prudencia y con la máxima atención a los riesgos. Alguno

⁸ Jorge Mario Bergoglio fue el más joven Superior provincial de la Compañía de Jesús en Argentina, desde 1973 hasta 1980.

de vosotros me ha recordado un problema por el que hemos perdido más de 10 millones con Suiza, por una inversión mal hecha. Además, es bien conocido que son administraciones satelitales [con inversiones no registradas en el presupuesto]. Algunos dicasterios tienen dinero por cuenta propia y lo administran privadamente. La casa no está en orden, y es necesario poner un poco de orden en ella. No quiero añadir más ejemplos que nos creen más preocupaciones pero, hermanos, estamos aquí para resolver todo esto por el bien de la Iglesia. Esto me hace pensar en lo que decía un anciano párroco de Buenos Aires, un sabio que tenía mucho interés por la economía: «Si no sabemos custodiar el dinero que se ve, ¿cómo podemos custodiar las almas de los fieles, que no se ven?».

Un hecho inapelable

La administración del dinero de la Iglesia es un hecho inapelable. El Papa no acusa a nadie con nombre y apellido pero es evidente que apoya en todo las advertencias de los auditores internacionales. De hecho, a sus oídos ha llegado también el resultado desastroso de las inversiones que habían sido confiadas a Ubs, BlackRock y Goldman Sachs: la gestión de 95 millones de euros reducidos a la mitad de su valor.

El desconcierto y el temor crecen cuando el Pontífice, soberano y, por ende, máxima autoridad religiosa y civil del Estado, declara que desea conocer a fondo la situación, ente por ente, oferta por oferta, gasto por gasto. Con ese fin, creará una pequeña y nueva comisión que se encargará de examinar todas las cuentas para descubrir «las irregularidades» y rediseñar al Estado del Vaticano:⁹

⁹ Es la tercera comisión creada por el papa Francisco después de la integrada por los ocho cardenales que debían ayudarlo en el gobierno de la Iglesia (abril 2013) y la comisión Pontificia concerniente al IOR (junio 2013).

Estoy seguro de que todos nosotros deseamos avanzar juntos en esta labor que hace tiempo os ocupa. Y, para ayudaros, he decidido crear una comisión especial a fin de consolidar el resultado de vuestro trabajo y encontrar una solución a estos problemas. Esta comisión tendrá el mismo perfil de la que ha sido creada para el IOR. [...] Uno de vosotros será el coordinador o secretario o presidente de esta comisión, para ayudar en este proceso cuyos progresos me hacen feliz. Pero debemos hacer un esfuerzo para llevarlo a cabo y decir todo con claridad. Todos somos buenos, pero también el Señor nos pide un administrador responsable para el bien de la Iglesia y de nuestra labor apostólica. [...] Sugiero que al menos una vez, en ocasión de estas reuniones [de los cardenales] los auditores sean invitados al consejo, quizá durante media jornada, para poder intercambiar informaciones, inquietudes y tareas [...]. Si tenéis una sugerencia, será bienvenida. Esto es lo que puedo ofrecer y os lo agradezco sinceramente. ¿Alguna pregunta, o comentario?

Después de las palabras del Papa, una vez más rompe el silencio el cardenal Vallini, que procura moderar las tensiones. Para deslindarse de las responsabilidades señaladas, trata de precisar que él no desempeña tareas económicas y se muestra optimista: «Vamos hacia reformas ya previstas —es su introducción—, los responsables están trabajando bien para adecuar las administraciones a una correcta gestión de los bienes». Es una posición diametralmente opuesta al contenido de los documentos de los auditores y a las confirmaciones del Papa. Pero entonces, ¿quién tiene razón?

En mi opinión —prosigue Vallini—, los auditores internacionales tienen una visión apropiada para ellos, pero sólo de tipo económico. Así pues, hacen sugerencias y provocaciones que son útiles, importantes, y estamos agradecidos. Pero también es verdad que los problemas y el mal funcionamiento nacen de un hecho; y no creo que pueda ser la mala fe de alguien, sino

que simplemente [nacen] de la ausencia de una cultura que no tenemos en el campo administrativo. [...] Además, es cierto que hay administraciones paralelas e incluso estas deben ser combatidas. Es allí donde tenemos que trabajar, para inducir una nueva cultura administrativa. Sin embargo, puedo decir que la labor de estos días, como la de los años pasados, va en esta dirección, y esperamos poder dar un poco de consuelo al Papa.

En suma, según el cardenal Vallini, los prelados sufrirían de la ausencia de una cultura administrativa. Así nacerían los errores, las pérdidas económicas y algunos que quizá se aprovechen de ellas. El Papa le respondió de inmediato: «Lo que dice Vallini es cierto, la cultura... Nosotros hacemos las cosas un poco a nuestro modo. En Argentina sucede lo mismo, se hacen a nuestro modo sin esa cultura de la claridad, de los protocolos, del método...».

Por el momento es mejor no analizar las cuestiones espinosas. Francisco no desea alarmar demasiado a los cardenales. Eso sería contraproducente. Será la nueva comisión la que penetrará en los abismos insondables de las cuentas y los presupuestos, con la conciencia de que todo lo que han escrito los auditores es sólo la punta del iceberg.

La denuncia de los auditores

Como siempre, al colegio de auditores le espera la delicada misión del control de las cuentas y los presupuestos de todos los dicasterios que gestionan las finanzas vaticanas. El colegio está formado por cinco laicos, provenientes de diversos países europeos.¹⁰ Se reúne una vez cada seis meses

¹⁰ He aquí lo que refiere el reglamento de la Prefectura sobre los asuntos económicos de la Santa Sede: Art. 10, la Prefectura está presidida por un cardenal Presidente asistido por un determinado número de cardenales, con

en el Vaticano junto con otros miembros de la Prefectura. En la práctica, toda la escala jerárquica de este dicasterio, desde el presidente Giuseppe Versaldi y el secretario, monseñor Lucio Ángel Vallejo Balda, hasta el jefe principal, monseñor Alfredo Abbondi.

Las reuniones son reservadas. Además de los interesados, participan en ellas sólo dos intérpretes y una redactora que prepara las actas con las intervenciones. Basta leer las actas desde 2010 hasta el presente para comprender que los problemas de derroches, mala gestión, anomalías e ineficiencias siempre han sido denunciados por el grupo de auditores, con específicas sugerencias para mejorar la situación. Durante años, las advertencias fueron recibidas con la más absoluta indiferencia. No se llevó a cabo ningún cambio importante, con el creciente desconsuelo y la frustración de los profesionales que veían caer en saco roto sus críticas y aportaciones constructivas.

Ya el 22 diciembre de 2010 —al no saber qué más hacer para hacerse escuchar— el colegio de auditores había enviado una carta muy clara a Benedicto XVI, en la que ponía de relieve las áreas más críticas sobre las que era necesario intervenir. La misiva cayó en el vacío, así como otras propuestas que sólo quedaron en el papel. El hecho de que los auditores volvieran a escribir al Pontífice es de suma importancia, ya que los expertos contables pensaban que el nuevo Papa podía actuar con más determinación y celeridad.

la ayuda del Secretario que, por lo general, es un prelado y del Contador general, y con el asesoramiento de los Consultores...; Art. 20, la Prefectura cuenta con la colaboración de Consultores, Expertos y Auditores internacionales. Estos son elegidos de acuerdo con criterios de competencia y universalidad, y prestan sus servicios en forma gratuita; Art. 23, los cinco Auditores internacionales, son profesionales particularmente competentes en la revisión de cuentas y en el análisis de los presupuestos. Son nombrados por el sumo Pontífice durante un trienio. El cargo es renovable hasta el tercer mandato.

El papa Francisco no había solicitado el documento de denuncia. Sólo pocas semanas antes, los propios auditores habían llegado a comprender que no se podía titubear más y que era necesario hacer conocer al Papa todos los detalles de la situación financiera. Esta era muy diferente de las informaciones optimistas, filtradas y restrictivas que el Papa había recibido de quien, habiéndose ocupado de la administración con Ratzinger, tenía un gran interés en describir la realidad en términos más favorables y así eludir toda la responsabilidad.

El 18 de junio, quince días antes de la reunión reservada, los auditores que trabajan con la Prefectura —laicos motivados por un sincero y profundo amor por la Iglesia, como escriben ellos mismos en la carta privada que envían al Pontífice— asisten a primera hora de la mañana a la misa con el santo padre en la Casa de Santa Marta. A las 9, se encuentran todos juntos para una de las reuniones anuales dedicadas al examen del presupuesto de la Santa Sede y de la Gobernación.

El encuentro se produjo, como siempre, con la coordinación del cardenal Versaldi. Del material que hemos tenido la oportunidad de consultar surge que el grupo discutió animadamente. Prevalcieron los tonos pesimistas. Ya en el pasado los auditores habían manifestado sus inquietudes, pero esta vez las opiniones fueron aún más severas. Y provenían siempre de ellos, del grupo de laicos del colegio (diez de sus trece miembros). Un grupo de profesionales realistas y pragmáticos que tenían la sensación de ver naufragar todos los intentos de mejoramiento propuestos en esos años. De la documentación en nuestro poder, surge que los más firmes fueron el economista maltés Joseph Zahra, el alemán Jochen Messemer, el barcelonés Josep M. Cullerell, el contador italiano Maurizio Prato y el canadiense John F. Kyle.

La síntesis más eficaz y amarga es de Kyle: «Durante veinticinco años se han efectuado esfuerzos para llegar a

un resultado prácticamente nulo». El canadiense sostiene que es «oportuno que exista un grupo más cercano al Papa que sepa actuar con mayor decisión y firmeza, y tomar las medidas necesarias contra aquellos que no siguen las indicaciones dadas». Por otra parte, en la homilía de la misa matutina, el propio Francisco les recordó a los auditores, hombres de cifras pero también de fe (sic), que «La Iglesia para ser creíble debe ser pobre» y que «la Prefectura —como órgano de control— debe tener más coraje para afrontar la problemática del presupuesto». Una explícita exhortación a actuar y salir de la sombra.

Para el contador general de la Prefectura, Stefano Fraileoni, la situación crítica habría sido causada por el hecho de que algunas administraciones están «completamente desinformadas de los criterios de preparación del presupuesto. A menudo los presupuestos no coinciden con la realidad y las estimaciones resultan incontrolables».¹¹ El problema llega a la paradoja cuando se descubre que en la Prefectura, el órgano destinado a verificar las cuentas de las otras entidades, todavía hoy no se sabe cuáles son todas las administraciones que se deben verificar. «Sería necesario —destaca el contador general— completar y actualizar

¹¹ Las distancias entre el presupuesto estimado y el presupuesto real son abismales. En la reunión, Salvatore Colitta, auditor de la sociedad RB Audit Italia, dio algunos ejemplos: «Es notable la deficiencia en la formulación del presupuesto que, en la fase de previsión, presenta diferencias cercanas al 100 por ciento. Por lo tanto, se considera necesaria una reestimación del presupuesto, al menos semestral. Los procedimientos de adquisición todavía no han sido completados. No se mencionan a los proveedores y no existen acuerdos con los enfoques. [...] La gestión inmobiliaria presenta niveles de morosidad increíbles, porque a menudo son superiores a los créditos. Algo no funciona en el sistema. Además, existen anomalías que se profundizan si se hace una investigación de inquilino por inquilino. Con respecto al personal, es necesario aumentar la unidad y coordinación dentro de las oficinas jurídica e inmobiliaria».

constantemente la lista de todos los entes que dependen de la Santa Sede; sólo de este modo la Prefectura podría efectuar un control completo de todas las realidades y de su funcionamiento.»

De los controles llevados a cabo, se advierte que las normas para la transparencia y la eficiencia introducidas por Benedicto XVI y Francisco son ignoradas. Desde los casos más pequeños hasta los más importantes. Salvatore Colitta, el auditor de RB Audit Italia, da el ejemplo de la lista de precios de las mercancías en venta en el Vaticano: «Desde dos años atrás está igual —declara el consultor—, el costo de una pluma estilográfica es de 50 céntimos mientras hoy vale 1,20 euros. Y, además, el 70 por ciento de las adquisiciones de la APSA no siguen el procedimiento requerido. El fenómeno es difícil de controlar.» «El incumplimiento de las normas vigentes —afirma Fralleoni— es otro punto crítico, debido a una práctica que se repite siempre, por una suerte de inercia. La contabilidad de los órganos de la Santa Sede no es unívoca, a pesar de que existe un reglamento de principios contables aprobado por el santo padre.» ¿Otro ejemplo? Hace poco se introdujo un nuevo reglamento contable para todos, pero se ha descubierto que «algunos entes tienen tesoreros para administrar por cuenta propia, sin declarar todas las entradas». Este es uno de los temas que el Papa someterá a los cardenales sobre las administraciones satelitales. Esto sucede porque hay oficinas «que a menudo actúan con autonomía, aunque pertenezcan a la misma institución».

Luego, cuando la Prefectura efectúa un control siempre está el riesgo de que «sea percibido como un elemento impuesto». Sin embargo, las verificaciones son fundamentales. «Se puede intervenir sobre muchas ineficiencias —concluye Messemer—, sólo con intensificar el control.» Pero la situación va hacia la anarquía. Basta considerar el

sector inmobiliario; además de los «evidentes retrasos en los pagos —interviene Colitta—, hay autorreducciones del alquiler: el Auditorio de la Conciliación se redujo a sí mismo el alquiler en aproximadamente 50 mil euros por mes, mientras el Vaticano todavía está pagando los impuestos sobre la base del viejo contrato». O bien el caso de las «inversiones estratégicas» que, en realidad, sólo han causado verdaderas vorágines, como la inversión realizada por la Gobernación en las acciones de un banco italiano, el Banco Popular de Sondrio, con pérdidas de 1.929.000 euros en poco tiempo.¹²

¹² El daño causado por el Banco Popular de Sondrio surgió de las decisiones de un solo cardenal. Lo explica muy bien el Contador general Fralleoni: «El año en que la Gobernación adquirió esta participación, el cardenal Szoka [se refiere a Edmund Casimir Szoka, 1927-2014], era presidente de la Gobernación y deseaba llevar adelante un proyecto de centralización de algunas actividades del organismo a través de este banco. Creía que esta participación habría garantizado beneficios, pero las relaciones con el banco no resultaron lo que se había previsto, pues en esos años se habían recibido minusvalías que se fueron sumando, y llegaron a una devaluación de la posición equivalente a 1.929.000 euros». Las actas de la reunión expresan el drama que se vivía sobre una sola cuestión espinosa, como la de los mecenas norteamericanos (los *Patrons of the Arts* de los museos vaticanos, un grupo nacido poco después de una gran muestra itinerante en los Estados Unidos llamada *The Vatican Collection*, que suministró apoyo y financiamiento para numerosas restauraciones en la colección vaticana): «Cullell —informan las actas— planteó el problema de los mecenas norteamericanos que ayudaron a los museos en sus proyectos. El fondo para la colección era en dólares. ¿Pero cómo se registraron estas entradas en el presupuesto? ¿Se repartieron entre varios años? Fralleoni explica que estos fondos fueron utilizados para pagar al personal operativo en el ámbito de los museos. Por ese motivo, se mantuvieron en liquidez y no fueron invertidos en otras actividades. Según él, es correcto incluirlos en el presupuesto, no sólo como entrada sino como capital que decrece gradualmente. Pero Cullell no está de acuerdo: «Si las contribuciones de los mecenas no eran registradas en un único asiento del presupuesto se estaba falsificando la contabilidad general».

Ya no es posible simular que no pasa nada

Joseph Cullell es el autor de uno de los análisis más duros:

A decir verdad, la Prefectura no puede permitirse ser indulgente e ingenua, sino que debe establecer las prioridades y hacer respetar el Reglamento. [...] De hecho, el presupuesto ya es insostenible en el desorden más completo. El Vaticano siempre se ha caracterizado por una suerte de ambigüedad, como en los reinos de Taifa,¹³ sobre la definición de una institución precisa que concentre los poderes, gobierne y establezca las prioridades, no sólo las referentes al aspecto económico. [...] Tanto en Barcelona como en Roma hay mucha pobreza que también experimentan los niños, y este es un signo preocupante de recesión. No se puede ignorar esta realidad y seguir restaurando los monumentos. No creo en los datos que me han sido transmitidos. La economía real no podría soportar este tipo de situación. Los beneficios provenientes de las inversiones financieras son dudosos.

Hay diversas realidades en el Vaticano que presentan aspectos confusos. Hace un año que la Gobernación ni siquiera ha presentado el presupuesto; *L'Osservatore Romano*; la Radio Vaticana, con una pérdida que durante cierto tiempo fue cubierta por trabajos de «ingeniería financiera»; el IOR podría ser cerrado y sustituido por la APSA. De hecho, el IOR tiene poco para ofrecer y podría ser reemplazado por otra institución. Si este instituto se cerrara podrían resolverse muchos problemas del Papa y de la Iglesia de Roma.

El economista maltés Zahra comprendió que era necesario poner sobre aviso al papa Francisco. De este modo, intentaba apretar el acelerador para llegar a la curva:

¹³ El término reinos de Taifa hace referencia a los pequeños Estados nacidos en España después de la disolución y la siguiente abolición del califato de la dinastía Omeya en 1031, que inició un período de total anarquía.

Después de un largo período de *statu quo*, ha llegado el momento de cambiar algo. Es como encontrarse en una encrucijada; y se debe tomar una decisión. El tono que tenemos que adoptar es el sugerido por el Papa, o sea firme y valeroso, y el objetivo es la obtención de una mayor transparencia, integridad y austeridad. Es necesario aprovechar el hecho de que el propio Papa esté dando estas directivas en este momento. La mentalidad no se cambia de la noche a la mañana, pero lo que el Papa dice se puede traducir en hechos concretos, para alcanzar gradualmente los objetivos previstos.

Al final del encuentro, Zahra, Messemer, Cullell, Kyle y Prato se pusieron de acuerdo: era esencial avisar de inmediato al Papa. Serían justamente ellos los que firmaron la carta de denuncia al santo padre.

Cinco días más tarde, el 23 de junio, entró en escena el cardenal español Santos Abril y Castelló, uno de los pocos hombres de confianza y amigo de Francisco. Es el arcipreste de la basílica papal de Santa Maria Maggiore, una fascinante iglesia donde Jorge Bergoglio se recogía para rezar en sus viajes a Roma como cardenal. Es un purpurado retraído, serio y correcto. Alejado de los subterfugios de la curia, ha conquistado progresivamente la confianza del santo padre con las denuncias de déficits, anomalías y juegos de poder, empezando por las presuntas irregularidades en los trabajos de sistematización de la basílica de la cual es arcipreste.¹⁴

¹⁴ En marzo de 2013, el cardenal había descubierto y señalado al papa Francisco, apenas iniciado su pontificado, que en el presupuesto de la basílica había irregularidades. En la mira del purpurado estaba monseñor Bronislaw Morawiec, camarleno de la basílica. De la investigación iniciada por el auditor Gian Pietro Milano resultó que Morawiec había utilizado 210.000 euros de una cuenta registrada a nombre del IOR en la Basílica, sosteniendo que debía pagar por una intermediación inmobiliaria a la «Integrate Trade Consulting Sa», una sociedad cuya identidad no ha sido comprobada. De esta manera, surgen de un modo indiscutible —escribe Milano— graves

Será precisamente Abril y Castelló quien le señalará al Papa las alarmas de los auditores, los cinco laicos que no desean ser mal interpretados por el santo padre o arrinconados. Como ha ocurrido muchas veces en el pasado. Esta vez no será así, la mecha ya está encendida.

irregularidades, operaciones ficticias y la falta total de correspondencia entre las entradas y salidas. Morawiec fue condenado a tres años de reclusión con la acusación de apropiación indebida y la utilización de documentos falsos. Se recuerda que la basílica de Santa Maria Maggiore es una de las más ricas y cuenta con un patrimonio de un millar de departamentos, terrenos y otras propiedades. La desaparición de los 210.000 euros no fue la única irregularidad de la cual era sospechoso. El prelado ha sido denunciado por la realización de un volumen ilustrado que le costó a la basílica casi un millón de euros.

LOURDUSAMY SIMON	Cardenal	320,15	Vivienda de cardenales
BRAZ DE AVIZ João	Cardenal	301,25	Vivienda de director
KASPER WALTER	Cardenal	297,85	Vivienda de cardenales
BALDISSERI LORENZO	Secretario	297,18	Sin gastos de alquiler
AMB. REPUBBLICA D' ARMENIA	Externo	297,13	Comercial
MULLER GERHARD LUDWIG	Director de dicastero	297,03	Vivienda de director
CORDERO DI MONTEZEMOLO ANDREA	Cardenal	294,15	Sin gastos de alquiler
ZIMOWSKI ZYGMUNT	Director de dicastero	294,15	Vivienda de director
O'BRIEN EDWIN FREDERICK	Cardenal	291,60	Vivienda de cardenales
SARAH ROBERT	Cardenal	291,55	Vivienda de cardenales
FURNO CARLO	Cardenal	291,08	Vivienda de cardenales
SABLE ROBERT	Empleado	286,22	Vivienda de empleados
VERSALDI GIUSEPPE	Cardenal	283,13	Vivienda de cardenales
COCCOPALMERIO FRANCESCO	Cardenal	265,80	Vivienda de cardenales
VASIL' CYRIL	Secretario	261,30	Vivienda de secretarios
AMATO ANGELO	Cardenal	260,53	Sin gastos de alquiler
CORDES PAUL J.	Cardenal	259,63	Vivienda de cardenales
MARCHISANO FRANCESCO	Cardenal	250,13	Vivienda de cardenales
CLEMENS JOSEF	Secretario	226,50	Nuevo contrato
BRUGUES JEAN LOUIS	Secretario	219,02	Vivienda de secretarios
PIA ASS. S.CUORE IN TRASTEVERE	Afiliado	212,58	Sin gastos de alquiler
MISTÒ LUIGI	Secretario	210,50	Vivienda de secretarios
PINTO VITO	Decano de la Rota Romana	206,93	Vivienda de secretarios
CORBELLINI GIORGIO	Director de dicastero	204,40	Vivienda de director
GIOIA FRANCESCO	Secretario	195,27	Vivienda de secretarios
ROCHE ARTHUR	Secretario	194,20	Vivienda de secretarios
ADOUKONOU BARTHELEMY	Secretario	188,30	Vivienda de secretarios
P.COMM. «ECCLESIA DEI»	INSTITUCIONAL	183,94	Sin contrato
SÁNCHEZ SORONDO MARCELO	Secretario	182,83	Contrato temporal
MORGA IRUZUBIETA CELSO	Secretario	182,53	Contrato temporal
VALLEJO BALDA LUCIO ANGELO	Secretario	179,95	Vivienda de secretarios
MARINI GUIDO	Empleado	176,13	Contrato temporal
DI NOIA JOSEPH AUGUSTINE	Secretario	173,00	Nuevo contrato
P.COM.TO CONGR.EUCAR.INTER.N.	INSTITUCIONAL	172,96	Sin contrato
DE PINHO MOREIRA AZEVEDO CARLO ALBERTO	Secretario	172,00	Vivienda de secretarios